

LA PREEMINENCIA DE CRISTO

Sábado 14 de febrero



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Génesis 1: 26, 27; Colosenses 1: 13-19; Juan 1: 1-3; Efesios 1: 22; 1 Corintios 4: 9; 12: 12-27; Romanos 6: 3, 4.

PARA MEMORIZAR:

«Cristo es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación. Por él fueron creadas todas las cosas, las que están en los cielos y las que están en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, dominios, principados o autoridades. Todo fue creado por medio de él y para él. Porque Cristo existía antes de todas las cosas, y todas las cosas subsisten en él» (Col. 1: 15-17).

En la lección de esta semana reanudaremos nuestro estudio de Colosenses (ver las lecciones 1 y 2). En el material correspondiente al jueves de la lección 2, vimos que en Colosenses 1: 9 al 12 Pablo pide a Dios en oración que los creyentes de Colosas vivan en armonía con la voluntad divina. En los versículos 12 y 13, contrasta el reino de la luz con el de las tinieblas. Dios el Padre nos ha capacitado para participar en la herencia eterna del reino de la luz, nos ha liberado del poder de las tinieblas y «nos trasladó al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados» (Col. 1: 13, 14).

En otras palabras, tenemos redención en Jesús, quien es también Dios y nuestro Creador. Él obró nuestra redención y por la fe en él hemos sido trasladados del reino de las tinieblas al de la luz.

Esta semana analizaremos una de las afirmaciones más completas y sublimes del Nuevo Testamento acerca de Jesús. ¿Qué significa que él es «la imagen del Dios invisible» y, al mismo tiempo, «el primogénito de toda la creación» (Col. 1: 15)?

LA IMAGEN DEL DIOS INVISIBLE

Cuando nos miramos en un espejo o en una fotografía, vemos apenas una imagen plana y bidimensional de nosotros mismos. En algunos aspectos, una escultura da una idea más clara de la realidad que representa, pero sigue siendo muy diferente de la persona viva y animada que sirvió como modelo. Aunque a veces se refiere a este tipo de representaciones menores, el concepto bíblico de imagen sugiere algo más amplio.

Lee Génesis 1: 26, 27; 5: 3; 1 Corintios 15: 49; 2 Corintios 3: 18; y Hebreos 10:
1. Resume los distintos significados de la palabra «imagen» usada en estos textos. ¿En qué se diferencian de la descripción de Jesús como imagen de Dios?

Los seres humanos fueron creados para asemejarse física, espiritual, relacional y funcionalmente a Dios. Sin embargo, solo reflejan su imagen en ciertos aspectos, y el pecado ha malogrado incluso eso. Pero Jesús nos permite «ver» al Dios invisible. «El que me ha visto a mí ha visto al Padre», dijo (Juan 14: 9). Él es, por así decirlo, «la huella exacta» de la naturaleza de Dios (Heb. 1: 3). Él es el pensamiento de Dios hecho audible y el carácter de Dios hecho visible.

Lee Mateo 11: 27 y Juan 1: 1, 2, 14, 18. ¿Por qué Jesús es el único capaz de revelar al Padre?

Observa otras declaraciones en las que Jesús describió su relación con Dios el Padre:

- «Mi Padre trabaja hasta ahora, y yo también trabajo» (Juan 5: 17).
- «Yo y el Padre somos uno» (Juan 10: 30).
- «Nadie viene al Padre sino por mí» (Juan 14: 6).

Jesús también se identificó en diversas ocasiones mediante la fórmula «Yo soy» (ver Éxo. 3: 14), que Dios utilizó para referirse a sí mismo en el Antiguo Testamento: «Yo soy el pan de vida» (Juan 6: 35); «Yo soy la luz del mundo» (Juan 8: 12); «Yo soy el buen pastor» (Juan 10: 11, 14); «Yo soy la resurrección y la vida» (Juan 11: 25); «Yo soy en el Padre y el Padre en mí» (Juan 14: 11); y «antes que Abraham existiera, Yo soy» (Juan 8: 58).

■ **Si Jesús no fuera Dios, eso significaría que el Padre envió a un ser creado a morir por nosotros. ¿Por qué sería eso esencialmente distinto de que Dios mismo haya dado su vida por nosotros en la persona de Cristo?**

EL PRIMOGÉNITO DE LA CREACIÓN

En el Nuevo Testamento, el término «primogénito» casi siempre se refiere a Jesús (ver Luc. 2: 7; Rom. 8: 29; Col. 1: 15, 18; Heb. 1: 6; Apoc. 1: 5), pero aun en los textos donde la palabra designa a otras personas, estas no necesariamente nacieron cronológicamente primero dentro de sus familias. El concepto bíblico de «primogénito» enfatiza la relación especial que un hijo tiene con su padre, independientemente del orden en que haya nacido respecto de sus hermanos. Además, hay casos en los que los hijos más jóvenes son más prominentes. Tal es el caso de Isaac, Jacob y José, por nombrar algunos.

David fue ungido rey a pesar de ser el menor de ocho hijos (1 Sam. 16: 10-13). No obstante, Dios dijo de él: «Lo pondré por primogénito, el más excelsa de los reyes de la tierra» (Sal. 89: 27). También dijo a Moisés: «Israel es mi hijo, mi primogénito» (Éxo. 4: 22). En este sentido, el término es usado con una connotación de preeminencia.

Lee Colosenses 1: 15-17. ¿Qué razones da Pablo para que Jesús sea llamado «el primogénito de toda la creación»?

Es evidente que Pablo no estaba sugiriendo que Jesús fue el primer ser creado. De hecho, excluye categóricamente esa posibilidad cuando dice dos veces, y de maneras diferentes, que todo lo que existe fue creado por él y para él (Col. 1: 16). En ambos casos, se señala a Jesús como el agente personal mediante el cual la Deidad llevó a cabo el proceso de la Creación (ver también Efe. 3: 9; Juan 1: 1-3; Apoc. 4: 11).

La afirmación de Pablo no podría ser más amplia. Todo significa todo: espacialmente (cielo y Tierra), ontológicamente (visible e invisible) y funcionalmente (tronos, dominios, principados, potestades). Estos últimos términos se refieren normalmente a los seres angélicos (ver Efe. 3: 10; 6: 12). Para no dejar lugar a equívocos, Pablo señala también que Jesús existía «antes de todas las cosas» (Col. 1: 17). La expresión griega traducida como «antes» significa precedencia tanto en sentido jerárquico como cronológico, pero en todos los demás textos donde Pablo la usa se refiere al tiempo (ver, por ejemplo, 1 Cor. 2: 7; Gál. 1: 17; Efe. 1: 4).

Otra razón que da Pablo para justificar la preeminencia de Jesús es que «todas las cosas subsisten en él» (Col. 1: 17). El verbo griego *synistēmi* significa literalmente «reunir» o «unir». Jesús es el factor unificador del Universo, no solo por su papel como Creador, sino también porque es el Redentor.

■ Dios, el Creador, murió por nosotros. ¿Qué podrían añadir a eso nuestras obras? ¿Por qué es blasfema la idea de que nuestras obras pueden o deben añadirse a lo que Cristo ya ha hecho por nosotros?

LA CABEZA DE LA IGLESIA

Lee Efesios 1: 22 y Colosenses 2: 10. ¿A qué se refiere Pablo cuando llama a Jesús «cabeza de la iglesia» (Efe. 5: 23)?

Es común en numerosos idiomas referirse metafóricamente a una posición de liderazgo como «la cabeza», algo que también se observa en la Biblia. Nota el sentido de la palabra «cabeza» en los siguientes textos:

- Moisés escogió «varones de virtud de entre todo Israel, y los puso por jefes (literalmente «cabezas») sobre el pueblo, sobre mil, sobre cien, sobre cincuenta y sobre diez» (Éxo. 18: 25).
- «Los jefes (literalmente «cabezas») de la congregación» (Núm. 31: 26).
- Dios pondría a Israel «por cabeza y no por cola» si le obedecían (Deut. 28: 13).
- «Porque la cabeza de Siria es Damasco, y la cabeza de Damasco, Rezín» (Isa. 7: 8)
- «Y los hijos de Judá y de Israel [...] levantarán para sí un jefe (literalmente «cabeza»)» (Ose. 1: 11).
- «Jefes (literalmente «cabezas») de la casa de Jacob, y capitanes de la casa de Israel» (Miq. 3: 9).
- «Cristo es la cabeza de todo hombre» (1 Cor. 11: 3).

Por lo tanto, Cristo, como cabeza de la iglesia, provee el liderazgo, la orientación y el sustento necesarios para su unidad y crecimiento (ver Col. 2: 19).

Lee 1 Corintios 12: 12-27. Pablo describe aquí a la iglesia como un «cuerpo». ¿Qué otros aspectos de la iglesia son representados mediante esta metáfora?

Así como el cuerpo no puede vivir sin la cabeza, la vida puede resultar mucho más difícil cuando se pierde o se lesionan una de sus partes. A menudo, no reconocemos cuán importante es algo hasta que lo perdemos.

■ **Si tuvieras que renunciar a una parte de tu cuerpo, ¿cuál elegirías? ¿Qué te dice esto acerca de cuán vital es cada persona como miembro de la iglesia?**

EL «PRINCIPIO» (E INICIADOR)

Lee Colosenses 1: 18. ¿Qué relación existe entre la idea de Cristo como cabeza y la de él como «principio»?

En hebreo, las palabras cabeza (*ro'sh*) y principio (*rē'shit*) están relacionadas. La última de ellas aparece por primera vez en las Escrituras en Génesis 1: 1: «En el principio [*rē'shit*] Dios creó los cielos y la tierra». Jesús es cabeza de la humanidad y de la iglesia, no solo por existir desde el principio de la eternidad, sino también por ser el Creador.

La palabra griega *arjē*, traducida como «principio» en el Nuevo Testamento, tiene un significado amplio. En Colosenses 1: 18, «principio» se refiere a Jesús como la fuente o iniciador de la iglesia y, por lo tanto, su Cabeza. Del mismo modo, Él es el «principio» o iniciador de la Creación.

Jesús no solo es el iniciador de la Creación y de la iglesia, sino también el de la nueva Creación en virtud de su resurrección de entre los muertos (Rom. 6: 3, 4). Puesto que la paga o consecuencia del pecado es la muerte, su victoria sobre la muerte implica también su victoria sobre el pecado y su poder para recrearnos a su imagen. Todo esto demuestra por qué Él es «el primogénito de los muertos» (ver el estudio del lunes acerca del significado de la palabra «primogénito»). La suya es la resurrección preeminente, aunque no la primera cronológicamente (Moisés fue el primero en resucitar, razón por la cual se produjo la disputa con el Diablo por su cuerpo [Jud. 1: 9]). Si Cristo no hubiera vencido a la muerte, nadie más podría resucitar.

En este punto es útil repasar brevemente las razones presentadas por Pablo acerca de la preeminencia de Jesús.

1. Él es la manifestación perfecta del Dios invisible.
2. Él es el Creador de todo lo que existe.
3. Él existía antes que todas las cosas, y estas son sostenidas por Él.
4. Él es la Cabeza de la iglesia, que es su cuerpo.
5. Él es el iniciador de la Creación y de la nueva Creación.
6. Obtuvo la victoria sobre el pecado y la muerte, lo que le dio el derecho de resucitar a quienes ponen su confianza en Él como Salvador.
7. Jesús siempre existió, pero ahora tiene la preeminencia como Cabeza de la humanidad y de la iglesia en virtud de lo anterior.

■ **¿Qué cambios deberías hacer para experimentar de manera más plena la preeminencia de Cristo en tu propia vida?**

PARA RECONCILIAR TODAS LAS COSAS

Lee Colosenses 1: 19, 20. ¿En qué consiste esta reconciliación que viene por medio de la Cruz y qué alcances tiene?

Pablo utiliza una expresión griega muy interesante para concluir su descripción de Jesús, al señalar al Padre, que fue previamente mencionado en Colosenses 1: 12. Afirma que toda la plenitud del Padre quiso habitar en Jesús (comparar Col. 2: 9). ¿Cuál es esa «plenitud»? Juan se refiere a ella como la gloria del Padre, «lleno de gracia y de verdad» (Juan 1: 14).

Según este pasaje, esa «plenitud» abarca la eternidad y la existencia autónoma de Dios, su poder para crear y recrear, y su sabiduría, manifestada en su victoria sobre el pecado y la muerte mediante el instrumento más inimaginable: la cruz, ese objeto ignominioso transformado en un testimonio de su amor eterno por cada ser creado. «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna» (Juan 3: 16).

La única manera en que el pecado podía ser derrotado para siempre y todas las cosas podían ser reconciliadas se resume en esa única verdad gloriosa: Dios amó al Universo, y nos amó tanto, que arriesgó todo para salvarnos a través de la muerte de Cristo en la cruz. La palabra griega traducida como «mundo» es *kosmos*, la cual puede designar a todo el Universo. Pablo se refiere a esta demostración universal en el contexto del discipulado en pos de Cristo: «Hemos llegado a ser un espectáculo para todo el universo [*kosmos*], tanto para los ángeles como para los hombres» (1 Cor. 4: 9).

«El Cielo contempló con pesar y asombro a Cristo colgado de la cruz. [...] Por una vida de rebelión, Satanás y todos los que se unen con él se colocan de tal manera en desarmonía con Dios que la misma presencia de él es para ellos un fuego consumidor. La gloria de Aquel que es amor los destruye.

»Al principio de la Gran Controversia, los ángeles no comprendían esto. [...] Pero no sucederá así cuando la Gran Controversia termine. Entonces, habiendo sido completado el plan de la redención, el carácter de Dios quedará revelado a todos los seres creados. [...]

»Bien podían, pues, los ángeles regocijarse al mirar la cruz del Salvador [...] Cristo mismo comprendía plenamente los resultados del sacrificio hecho en el Calvario. Los consideraba todos cuando en la cruz exclamó: “Consumado es”» (Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes*, pp. 721, 725, 726).

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

«Un hombre que fue meramente un hombre y que dijo las cosas que dijo Jesús no sería un gran maestro moral. Sería un lunático [...] o si no sería el mismísimo demonio. Tienen que escoger. O ese hombre era, y es, el Hijo de Dios, o era un loco o algo mucho peor. Pueden hacerlo callar por necio, pueden escupirle y matarlo como si fuese un demonio, o pueden caer a sus pies y llamarlo Dios y Señor. Pero no salgamos ahora con insensateces paternalistas acerca de que fue un gran maestro moral. Él no nos dejó abierta esa posibilidad» (C. S. Lewis, *Mero cristianismo* [Nueva York: Rayo, 2006], p. 69).

«El Padre es toda la plenitud de la Divinidad corporalmente, y es invisible para los ojos mortales. El Hijo es toda la plenitud de la Divinidad manifestada. La Palabra de Dios declara que él es “la imagen misma de su sustancia” (Heb. 1: 3)» (Elena G. de White, *El evangelismo*, p. 459).

«Cristo es el Hijo de Dios preexistente y existente por sí mismo. [...] Al hablar de esta preexistencia, Cristo hace retroceder la mente hacia las edades sin fin. Nos asegura que nunca hubo un tiempo cuando él no haya estado en estrecha relación con el Dios eterno. [...] Era igual a Dios, infinito y omnipotente. [...] Es el Hijo eterno y existente por sí mismo» (Elena G. de White, *El evangelismo*, p. 460).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Reflexiona acerca de la divinidad eterna de Jesús. Piensa en lo que habría implicado para el Plan de Salvación y para el sacrificio en la Cruz el hecho de que él no hubiera sido el Dios increado que existe desde la eternidad. ¿Por qué es tan importante esta enseñanza? Dialoguen en la clase acerca de lo que significaría que Jesús no fuera eterno, sino un ser creado.
2. Cuando pensamos en Jesús, en el evangelio y en el Plan de Salvación, ¿por qué no debemos perder de vista la participación y el interés de todo el Universo en lo que Jesús hizo? ¿Qué habrá pensado el Universo no caído cuando vio a su Creador en la cruz, aquél a quien conocieron antes rodeado de gloria eterna? ¿Qué debió pasar por sus mentes mientras veían morir en la cruz a Aquel a quien habían adorado en el Cielo?
3. ¿Qué le dirías a alguien que no cree que el Padre y el Hijo siempre han co-existido? ¿Por qué es esta una verdad tan importante? ¿Cómo explicarías que nunca hubo un momento en el que el Padre estuvo sin el Hijo, excepto en la Cruz, cuando hubo una temporaria «separación de los poderes divinos» (*Comentario bíblico adventista del séptimo día-Comentarios de E. G. de White* [Florida: ACES, 1994], t. 7-A, p. 936)?